

Andrea Pagni (ed.). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid: Iberoamericana / Frankfurt am Main: Vervuert / México D. F.: Bonilla Artiga Editores, 2011, 212 pp.

---

Javier Lluch-Prats

Javier Lluch-Prats es profesor de la Universidad de Bolonia y miembro del Grupo de Investigación sobre Cultura, Edición y Literatura en el Ámbito Hispánico (ss. XIX-XXI) – GICELAH (CCHS, CSIC). El exilio republicano español es una de sus líneas de investigación.

Contacto: [javierlluch@hotmail.com](mailto:javierlluch@hotmail.com)

En el ámbito de la historia cultural, este libro de conjunto coordinado por Andrea Pagni aborda importantes espacios críticos en torno al exilio republicano español, particularmente en México y Argentina. Parte del estado actual de los estudios sobre el exilio en Latinoamérica para revisar posiciones asentadas e iluminar, como apuntaré, numerosas vías aún pendientes de indagación. En su presentación, Pagni anuncia los sugerentes contenidos del libro como una “puesta a punto del trabajo de la memoria colectiva y cultural” (9), cuyo origen se halla en un encuentro realizado en la Universidad de Erlangen-Nürnberg centrado en “los cruces entre las teorías y los estudios sobre la cultura, sus medios y sus instituciones, por un lado, y los estudios sobre el exilio republicano, por el otro” (9). Ello toma cuerpo en dos partes (México, Argentina) cuyos capítulos firman reconocidos especialistas y jóvenes de trayectorias ya notables. Al final de cada aportación individual, se incorpora la muy útil bibliografía manejada.

La primera parte, sobre México, la abre Clara E. Lida con el capítulo titulado “Un exilio en vida”. Comienza reflexionando sobre la inserción y el desarraigo y explora los itinerarios emocionales en los espacios vitales exílicos, deteniéndose en la interesada política cardenista que capitalizó a los refugiados españoles en una coyuntura favorable del país, la cual benefició su inserción en el mundo laboral mexicano. Pese a la carente familiaridad con el mismo, la acogida institucional al exilio cultural y científico “no tuvo igual en ningún otro país [y] fue decisiva para que estos refugiados continuaran trabajando y desarrollándose” (26). Con relación al trabajo manual, mecánico, industrial, comercial y de cuello blanco, pese a su importancia numérica, Lida resalta que “su estudio es una asignatura todavía pendiente” (24). Además, al detenerse en el origen de El Colegio de México, Lida destaca que el apoyo a intelectuales y artistas exiliados plantea contradicciones y, por consiguiente, requiere una

ampliación de enfoques. Seguidamente, Lida se ocupa de la educación infantil e indica cuánto queda por conocer y entender: “El impacto personal, cultural y social de esa voluntad de conservar la memoria colectiva de una República perdida [y] cómo este encuentro forjó la identidad del exiliado” (28). Y es que el campo cultural de los españoles fue, recalca Lida, “exiliocéntrico”, es decir, endogámico e hispanocéntrico. Concluye con otras preguntas, por ejemplo: ¿cómo México forjó la asimilación de los recién llegados?; ¿permitió crear espacios propios?; ¿fue una integración plena o superficial y limitada?; ¿la inserción fue voluntaria o no?; ¿cómo se define así la identidad individual y colectiva?; ¿dejó el exilio de estar en vilo, sobre qué realidades se cimentó, cómo, cuándo?

A continuación, Walther L. Bernecker presenta el capítulo “Los estudios sobre el exilio republicano en México”, en el cual revisa fuentes, proyectos, grupos de investigación, lagunas y discrepancias de interpretación sobre dicho exilio. Además, Bernecker afirma que “la labor historiográfica sobre las asociaciones y organizaciones políticas en el exilio apenas ha avanzado sustancialmente desde finales de los años setenta” (36), al estar marcada por la literatura de combate como la referida a los españoles en la Segunda Guerra Mundial. Expone también la situación de los estudios sobre la política de asilo mexicana, los avatares de la desunión en el exilio, la ayuda republicana a los exiliados y las cuentas todavía irresueltas de la financiación que la posibilitó, y afirma: “Parece que la polémica que se vienen trayendo las distintas facciones desde la Guerra Civil se prolonga —si bien de manera mucho más moderada— en las divergentes interpretaciones de los historiadores de hoy” (40). Destaca cómo en España priman los estudios políticos y literarios, mientras en México sobresalen los culturales y testimoniales, para concluir que, si bien es enorme la bibliografía en torno a figuras de la elite, se ha estudiado poco al resto

de refugiados. También se ocupa de la literatura y las editoriales, tema más abordado en España, y de aspectos concretos como el exilio en la UNAM, la presencia catalana en México o en regiones específicas, los niños de la guerra, la historia oral, instituciones como El Colegio de México, los estudios de género o el exilio científico. Igualmente resalta las perspectivas regionalistas, y así la frecuencia de estudios sobre Cataluña y Valencia, que auguran un aumento de obras de este calado. Se muestra positivo ante el interés social y el dinamismo de los investigadores, lo cual permite pensar en un futuro prometedor. A su juicio, se incrementará una componente comparativa y la historia social y la política liderarán la historiografía del exilio, dada la necesidad de profundizar en la política oficial de los países de acogida y en las relaciones entre el interior y el exterior.

Por su parte, Francisco Caudet, en “La mitificación nacionalista de España en las revistas del exilio de 1939”, enuncia la distancia entre la realidad y el ideal en el exilio. Maneja el concepto de “transtierro” y explora la diferencia entre la cultura mexicana y la subcultura de lo español, en la cual vivieron en realidad, según Caudet, quien cuestiona si lo percibieron y explora tal ambigüedad (en referentes como Blanco Aguinaga, Puche, Capella o Guillén). Trata la preservación de lo propio como mecanismo de defensa o la fe en el linaje épico-nacionalista de la que ningún exilio se libra. Prosigue analizando la relación España-América y el devenir de revistas como *España peregrina*, *Cuadernos Americanos*, *Las Españas* o *Romance* —con el polémico artículo de Guillermo de Torre: “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” (1927)—, publicación que ejemplifica la difícil integración de representantes de la subcultura española en la cultura mexicana, que era la dominante: “los proyectos culturales y editoriales de los exiliados se fueron mexicanizando muy pronto o sobrevivieron malamente en el gueto” (69). Caudet señala que la

mexicanización fue una forma de transformar o encubrir lo español y concluye indicando cómo el exilio está plagado, y no sólo el español, de polémicas y desuniones, de esencias y singularidades que constituyeron, afirma, una parte notoria del fracaso del exilio.

En “Historiadores españoles exiliados en América Latina. El caso de Ramón Iglesia Parga”, Alicia Alted presenta su contribución aseverando que “falta todavía mucho por estudiar en este ámbito; por ejemplo, en lo que se refiere al magisterio docente y la actividad de investigación que llevaron a cabo, a la formación de discípulos, sus aportaciones a la historiografía del país de acogida, la difusión social de sus publicaciones, la implantación de sus libros como manuales en centros de enseñanza, sus colaboraciones en la prensa periódica y especializada, las actividades editoriales en las que participaron y las distinciones, premios y homenajes que se les concedieron” (77). Además, pone el acento en temas como la formación recibida por los hijos de exiliados o la enseñanza de la historia de España en el exterior. Alted también sintetiza la historiografía española anterior a 1936 para llegar a la del exilio, en la cual “es imposible guiarse por un criterio de estricta especialización profesional” (80). Revisa países de arribo como Cuba, Venezuela o Panamá y afirma que los exiliados contribuyeron a transformar la percepción que allí se tenía de España y lo español. Al ocuparse de México, Alted repasa la impronta cultural de los exiliados, su influencia en la historiografía y la creación de instituciones como La Casa de España. Por último, presenta la trayectoria vital y profesional del gallego Ramón Iglesia Parga, uno de los historiadores menos estudiados del exilio, cuya concepción antipositivista impulsó la teoría y la historia de la historiografía en México.

Desde el campo cinematográfico, en “Luis Buñuel en México: ¿una época de oro?”, Friedhelm Schmidt-Welle realiza una valoración crítica de los logros y

fracasos de Buñuel, de sus compromisos políticos y estéticos. No propone una interpretación de su estética cinematográfica, sino que analiza la ubicación del director y su producción fílmica en el campo mexicano, así como su relación con los exiliados, los intelectuales mexicanos, la industria cinematográfica del país, el surrealismo y el código más social que practicó. También repasa sus contactos con escritores como Larrea y Aub, los cuales supusieron un importante respaldo al trabajo del director en México. Finalmente detalla los resultados del análisis de la estancia mexicana de Buñuel, su más productiva etapa, sin olvidar el menosprecio de cierta crítica de la época.

El segundo bloque, dedicado a Argentina, señaladamente guiado por el campo editorial, lo abre Alejandrina Falcón con “¿Un Meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953)”, capítulo inmerso en la edad de oro de la edición argentina. Falcón indaga cómo se forjaron nuevas representaciones del “editor español” a finales de los treinta, en virtud de las cuales se lo valoró por su eficiencia práctica y su papel como representante de la causa democrática y antifascista. Tras el conflicto con De Torre por el artículo antes aludido, Falcón revisa las condiciones materiales e ideológicas que permitieron encontrar un espacio intelectual común. Así, desde la perspectiva que Buenos Aires ofrece como centro editorial, analiza los vínculos con España, las instituciones, los actores, las relaciones con los exiliados, a fin de explorar el campo editorial consolidado a través del proceso de industrialización. Por último, aborda el problema de la lengua en América, las políticas migratorias, los motivos que llevó a los españoles a Argentina, las redes previas y, de modo particular, la establecida en torno a *Sur*.

En “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)”, Fernando Larraz sitúa igualmente su análisis en Buenos Aires, centro de traducciones y de producción literaria. Aborda la dimensión ideológica del

ANDREA PAGNI (ED.). *EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN MÉXICO Y ARGENTINA. HISTORIA CULTURAL, INSTITUCIONES LITERARIAS, MEDIOS*. MADRID: IBEROAMERICANA / FRANKFURT AM MAIN: VERVUERT / MÉXICO D. F.: BONILLA ARTIGA EDITORES, 2011, 212 PP.

JAVIER LLUCH-PRATS

fenómeno de emancipación cultural mediante el estudio de algunas de las colecciones editoriales fundadas en aquellos años, con el objetivo de aquilatar la presencia en ellas de los españoles. Plantea, además, varios interrogantes en torno a la incidencia en la industria editorial argentina: ¿hasta qué punto tal desarrollo es debido a los exiliados?, ¿en qué medida influyeron en la orientación de los catálogos editoriales? De este modo, Larraz analiza el surgimiento de grandes colecciones, de manifiesta influencia española, en editoriales como Emecé, Sudamericana, Pleamar, Poseidón, Losada o Atlántida. Concluye afirmando que el despegue editorial argentino, si bien contó con participación española, coincidió con una convulsión del mundo del libro en español y de la cultura argentina. Ante todo los españoles eran empresarios del libro, mas su significativa presencia, concluye Larraz, no define el cambio que supuso la edad de oro.

Por otra parte, Patricia Willson, en “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles”, examina las traducciones de literatura extranjera de fines de los años treinta, cuando surgen editoriales prestigiosas como las citadas en líneas previas, ligadas a españoles que se insertaron en un campo cultural diversificado y autónomo. Willson analiza cómo ese momento fundacional coincide con una autonomía verificable para las traducciones en el espacio cultural argentino. Recurre a herramientas de análisis sobre la historia de la traducción: las prácticas y los agentes importadores, las figuras de traductor y el problema de la lengua. Su propuesta, extrapolable a otros campos, se dispone con eficaces conceptos y especial atención dedica al cambio del traductor letrado al traductor profesional. Se destaca, pues, cómo el terreno al que llegaron los españoles contaba con un sustrato feraz en lo concerniente al libro, mas también a la traducción.

Raquel Macciuci presenta el capítulo titulado “Intelectuales españoles en el

campo cultural argentino: Francisco Ayala, de *Sur* a *Realidad* (1939-1950)". Tras una breve introducción acerca de la política no precisamente generosa hacia los españoles, analiza la llegada de intelectuales, que centra en Ayala, cuyo exilio argentino fue de 1939 a 1950. Pese a las aportaciones previas sobre Ayala, Macciuci resalta que sigue pendiente un "análisis detenido y una interpretación de las relaciones que llegó a establecer con el sistema literario y con el campo intelectual argentinos" (163). Su caso enriquece, por tanto, el conocimiento de dicho sistema y de las complejidades del destierro. Para ello analiza los vínculos del autor con *Sur* mediante artículos y notas que escribió en la revista (las referencias se recogen en un elenco en apéndice). También la imagen de Ayala se perfila a partir de reseñas que sobre él aparecieron en *Sur*. Además, se aborda su vínculo con la revista *Realidad*. Aparte de otras indagaciones sobre el alejamiento de Ayala de Argentina, Macciuci insiste en que queda por ver "si los escritores españoles exiliados formaron un grupo con rasgos propios y diferenciados, y queda por estudiar, en todas sus facetas, su incidencia en el campo literario argentino" (184).

El último capítulo se dedica al arte. En "¡No pasarán! Formas de resistencia cultural de los artistas republicanos españoles exiliados en Buenos Aires", Diana Beatriz Wechsler presenta la experiencia de artistas republicanos en Argentina y propone un análisis de las formas de resistencia desplegadas en la escena artística de Buenos Aires por un grupo de exiliados. En particular, se ocupa del libro *Manuel Ángeles Ortiz* (Buenos Aires: Poseidón, 1945), en el cual colaboraron Marlí, Alberti o Serrano Plaja. Wechsler ofrece una lectura de las reproducciones que acompañan el texto "como piezas de un relato que adopta un curioso orden, dado por obras del presente porteño interferidas con otros trabajos que el artista habría elegido en el apuro de la huida, antes de partir hacia América" (195).

ANDREA PAGNI (ED.). *EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN MÉXICO Y ARGENTINA. HISTORIA CULTURAL, INSTITUCIONES LITERARIAS, MEDIOS*. MADRID: IBEROAMERICANA / FRANKFURT AM MAIN: VERVUERT / MÉXICO D. F.: BONILLA ARTIGA EDITORES, 2011, 212 PP.

JAVIER LLUCH-PRATS

Por consiguiente, desde una perspectiva comparada, destacable es que este libro presenta una mirada crítica actualizada en torno a las dinámicas del campo cultural y a las políticas oficiales del exilio. Una mirada que focaliza la interacción, los contextos y las nuevas inflexiones teóricas suscitadas en este siglo XXI, sobremanera ligadas al exilio intelectual: actores, espacios, procesos y actividades propias del mismo como la académica, la industria cultural, los medios y la cultura visual. Como Pagni destaca, abiertos quedan muchos caminos para la investigación: “Las diferencias entre la relación básica entre intelectuales y Estado en ambos países tuvieron necesariamente implicaciones en lo que se refiere a los márgenes de libertad de acción de los intelectuales españoles exiliados, cuyo estudio comparativo está todavía por hacerse” (13). Además, los cambios nacionales “deberían tenerse en cuenta al realizar un estudio comparativo de la inserción y la actividad de los intelectuales republicanos españoles en los campos culturales argentino y mexicano [...] falta un análisis en profundidad que permita ponderar la injerencia del exilio republicano en el marco del aparato mexicano de importación cultural, y compararlo con el caso argentino” (14). Del campo editorial, además, Pagni añade que “las consecuencias que constelaciones tan distintas tuvieron para el desarrollo de los respectivos mercados editoriales son un objetivo de estudio comparado todavía pendiente” (14). También un análisis comparativo solicitan las políticas académicas y la actividad de investigadores exiliados (modalidades de incorporación a universidades y centros de investigación, evolución de disciplinas, constitución de redes académicas, etc.). En suma, temas pendientes que se añaden a cuantos los autores van diseminando a lo largo de los capítulos de este libro de excelente factura que, con tino, explora aspectos centrales del exilio republicano.